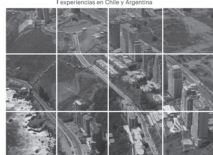


En las costas del
Neoliberalismo



Naturaleza, Urbanización y Producción Inmobiliaria
Experiencias en Chile y Argentina

Rodrigo Hidalgo
Daniel Santana
Voltaire Alvarado
Federico Arenas
Alejandro Salazar
Carlos Valdebenito
Luis Álvarez
Organizadores

Rodrigo Hidalgo, Daniel Santana, Voltaire Alvarado, Federico Arenas, Alejandro Salazar, Carlos Valdebenito y Luis Álvarez. *En las costas del neoliberalismo. Naturaleza, urbanización y producción inmobiliaria: experiencias en Chile y Argentina*

Santiago de Chile: Serie GEOlibros N° 23, Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile - Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2016. 360 p. ISBN: 978-956-14-1801-1

Antonio Daher¹

Diré menos de la naturaleza y urbanización de los litorales atlántico y pacífico del cono sur americano, y más del neoliberalismo y sus “otras costas”.

No tendré oportunidad, por algunos números que menciono más adelante, de referirme por menorizadamente a la polémica producción inmobiliaria en el área metropolitana de Valparaíso y en su centro patrimonial, o a la reconstrucción postsunami en Dichato y Talcahuano, ni menos, metafóricamente, a la “ola” urbanizadora en la nerudiana Isla Negra. Tampoco me será posible aludir en detalle a los frentes de agua urbanos en las urbanizaciones privadas bonaerenses, entre tantos otros temas.

Permítaseme una breve licencia descriptiva y cuantitativa antes de entrar en materia: se trata de un libro relativamente extenso (360 páginas) con tres secciones:

La primera parte se denomina “En las costas del neoliberalismo: planificación, privatización y segunda residencia”. La segunda tiene por título “Espacios en movimiento: conflictos socioespaciales y socioambientales en el litoral”. Y la tercera y última parte, se intitula “La invención de la naturaleza del espacio costero: de la especulación mercantil a la degradación ambiental”.

Sin embargo, si bien la extensión del libro y su estructura son relativamente las habituales, sus 15 capítulos suman ni más ni menos que 32 autores (algunos se reiteran) y sus organizadores o editores, por lo mismo, son exacta e inusualmente siete.

¹ Centro de Desarrollo Urbano Sustentable, CEDEUS, FONDAF 15110020 / Pontificia Universidad Católica de Chile (Chile). E-mail: adaher@uc.cl

En el espacio que se me otorga para esta reseña no me referiré de modo muy específico a cada capítulo, como se merecen sin duda sus respectivos autores, a quienes reitero mis parabienes junto a mis excusas.

El libro "En las costas del neoliberalismo" (sin atender el subtítulo) tiene dos lecturas:

Una, más literal, referida al litoral, al bordemar, al liberalismo –emulando al marketing inmobiliario– "en primera línea" o "con vista al mar".

Hay otra lectura, más conceptual, donde el término "costas" resulta sinónimo de confines, límites o fronteras de una suerte de liberalismo *borderline*. A propósito de éste, me referiré más adelante a la primera experiencia neoliberal urbana chilena; también a las "costas morales" y legales en el neoliberalismo sudamericano actual; y por último al maridaje entre el poder económico inmobiliario y el poder político en la coyuntura norteamericana.

Reiterando, el libro permite esas dos lecturas: la primera, una lectura más geográfica; la segunda, una acepción más filosófica o ideológica, recordándonos que el neoliberalismo económico (*made in Chicago*) procede del liberalismo filosófico y se liga, océano mediante, con el de la escuela austríaca de Hayek y von Mises. El libro contiene ambas miradas.

Explora, por una parte, los efectos territoriales, ambientales y urbanos de las prácticas inmobiliarias, acordes con el modelo neoliberal, en el Atlántico y en el Pacífico sur.

Por otra, y en algún grado como consecuencia de lo anterior, indaga, o mejor aún entre geógrafos, "hace un terreno" a la vez empírico e intelectual en los "mitos, ideologías y utopías" del neoliberalismo (capítulo de Hidalgo, Santana y Alvarado).

Y aunque la u-topía es en estricta definición el no-lugar o la negación de la geografía (a lo Acemoglu y Robinson) y en consecuencia la evasión de la realidad, los mitos pueden deformar y trastocar tal realidad, en tanto las ideologías tienen el poder ¡qué duda cabe! de revolucionarla y alterarla radicalmente.

Es decir, de una ideología puede emerger una nueva geografía!

Es la que describe el libro.

En efecto, más allá de que la fe mueva montañas –y cambie la topografía–, algunas ideologías pueden destruir naciones y estados, y mediante guerras y holocaustos redibujar con sangre la geografía humana, y otras ideologías pueden construir civilizaciones y culturas seculares renovando de paso, en lenguaje bíblico, la "faz de la tierra".

Primera parte. Las costas literales: contenidos de los capítulos

Cabe aquí parodiar el título de la presentación incluida en el libro: "a toda costa ¿pero a qué costo?", donde se confiesa que las costas son en cierto modo, y cito: "una justificación para

abordar temas que son generales a la urbanización capitalista”, como “el reescalamiento (...) los conflictos socioespaciales y ambientales o la destrucción creativa de la naturaleza”.

La traslación geográfica del norte al sur de las teorías espaciales sobre el neoliberalismo es cuestionada por Hidalgo, Santana y Alvarado, criticando la aproximación –a lo Brenner– de las “neoliberalizaciones variopintas”, a las que se contraponen las categorías de “mitos, ideologías y utopías neoliberales”, enfrentando a la “racionalidad capitalista con las subjetividades neoliberales”.

Podría agregarse que en Chile, luego de cuatro décadas de neoliberalismo(s) –el plural es opcional– el “modelo” económico pareciera haberse encarnado y transformado social y pragmáticamente ni más ni menos que en una especie de “cultura”, en la que han nacido y se han “criado” algunas generaciones.

En ese contexto, aludo brevemente a los diversos capítulos del libro, los que me he permitido reordenar para efectos de esta presentación.

Capítulos con énfasis social

La “segregación social litoralizada”, como la simbolizada por la bipolaridad Cartagena-Las Brisas de Santo Domingo, está más o menos implícita o explícitamente tratada en algunos capítulos argentinos y chilenos, entre ellos en el referido al “análisis descriptivo de la localización de las áreas residenciales de elite en la conurbación Concón-Viña del Mar”, de Hidalgo, Casaubon y Herrera.

El borde costero como bien común o privado representa un dilema histórico siempre inconcluso o no resuelto. Camus e Hidalgo lo tratan recordando que “el mar y los espacios litorales han sido considerados como una de las últimas fronteras disciplinarias de la historia ambiental”.

Las tensiones y conflictos “entre el uso público y el aprovechamiento privado” en las conurbaciones costeras son planteadas, para el caso del Área Metropolitana de Valparaíso, por Valdebenito y Álvarez.

Continuando con las tensiones sociales, Riffo y Pérez, realizando un análisis comparado de la reconstrucción postsunami en dos localidades –Dichato y Talcahuano– refieren a formas alternativas de reconstrucción, la “regeneración” de El Morro de Talcahuano versus el “desplazamiento” o erradicación de El Molino de Tomé, opciones no exentas de riesgos ambientales y conflictos sociales.

“Háganlo, pero no aquí” (“*do it, but not here*”) es la expresión de protesta de grupos locales organizados territorialmente “en contra de un proyecto de expansión habitacional litoral, que atentaría contra el equilibrio patrimonial y territorial del sector” de Isla Negra (Alvarado, Salazar y F. Arenas).

La misma urbanización del borde costero en esa región de Valparaíso confronta, según Hidalgo, Herrera, Carreño y Casaubon, “el ideal de justicia espacial y la inequidad territorial”, incluida la sostenibilidad urbana.

Capítulos con foco inmobiliario

Al norte de Valparaíso, en los balnearios de La Ligua, Hidalgo, Fernández y Alvarado plantean el “intenso flujo de capitales hacia la inversión en segunda residencia”, flujo “exurbia” no solo de turistas, agrego –recordando la muy crítica experiencia reciente del litoral andaluz– también flujo “financiero exurbia”.

De hecho, el turismo y el consumo asociados a las segundas residencias –y por cierto a los mayores niveles de ingreso de la población– “han potenciado nuevos procesos de urbanización”, como en la región litoral de Valparaíso, donde “las viviendas secundarias han ido transformándose en residencias principales” (Santana, Hidalgo, Arenas y Salazar).

Sonia Vidal-Koppmann, desde la vertiente oriental de Los Andes, destaca a su vez el “avance de las urbanizaciones privadas” en áreas litorales de alto valor paisajístico-turístico, enfatizando la generación de “nuevos productos urbanísticos” para captar inversiones.

En la dinámica de las inversiones inmobiliarias, “el área de roce entre el puerto y la ciudad” (Alarcón y Sandoval) constituye un complemento y una tensión permanente entre el rol económico portuario y el beneficio social urbano, en especial en ciudades fundadas originariamente como puertos (Antofagasta en torno a los muelles de La Poza, o el mismo Valparaíso).

Retomando los nuevos productos urbanísticos argentinos, en Buenos Aires, “los cuerpos de agua de las urbanizaciones cerradas” constituyen, de acuerdo con Ríos, un elemento central en “las representaciones espaciales construidas a través de las publicidades y el *marketing*”, las que se asocian paradójicamente, por sus efectos ambientales nocivos, al “capitalismo verde”, o verde-dólar (dólar *blue* en Argentina).

Capítulos con acento ambiental

En el área metropolitana de Concepción, a su vez, “las geoformas costeras más intensamente ocupadas por el crecimiento urbano corresponden a la planicie litoral, humedales, campos dunares y terrazas bajas”, como en San Pedro (Martínez, C. Rojas, O. Rojas, Quezada, López y Ruiz), ocupaciones que ponen en duda todo conservacionismo.

La “conservación de la biodiversidad, de la geodiversidad y del patrimonio cultural” entra en conflicto con el desarrollo inmobiliario en muchos lugares, y en particular, según el estudio de Figueroa, de Kartzow, A. Arenas, Flores, Inostroza, Portal y Larraguibel, en el caso de los acantilados de Quirilluca.

En Tarapacá, Lobos analiza “los conflictos por el uso del suelo (iquiqueño) en las inmediaciones de la duna Cerro Dragón”, en el contexto de la rápida urbanización de la capital regional y las limitantes naturales de su medio físico en la estrecha planicie litoral.

Hasta aquí los comentarios a las costas literales.

Segunda parte: las otras costas, las no geográficas

Luego de esta involuntaria somera revisión, retomo las “otras costas” del neoliberalismo, aludiendo a tres realidades relevantes

Una primera referida a la experiencia neoliberal urbana chilena (conozco por cierto menos la argentina). La segunda, más contingente, nos remite a las “costas morales” y legales en el neoliberalismo. Y la última, también de gran actualidad, es la relativa a la simbiosis entre el poder económico inmobiliario y el poder político.

La experiencia neoliberal urbana chilena

Es bien sabido que a fines de los setenta y mediados de los ochenta el pionero experimento neoliberal chileno –antes de Reagan y lady Thatcher– promulgó –en rigor, “decretó”– las dos primeras políticas nacionales de desarrollo urbano, una prematura, muy ortodoxa y con mal pronóstico neonatal, y luego otra, durante el mismo gobierno militar, contradictoria con la anterior, menos ortodoxa, reconociendo las imperfecciones de los mercados de suelos y las externalidades urbanas.

La tercera y última política nacional de desarrollo urbano, de data más reciente, coincide con las anteriores en una regularidad histórica no menor:

En efecto, las tres políticas nacionales de desarrollo urbano fueron formuladas por gobiernos más afines al modelo neoliberal, en tanto que, en los cuatro gobiernos concertacionistas posteriores al militar, y en el actual de la Nueva Mayoría, ciertamente más críticos del neoliberalismo, ninguna política nacional urbana ha sido engendrada ¿por qué?

Si bien la política de 1979 era eminentemente desreguladora, las siguientes reconocieron la necesidad de la intervención del Estado en los mercados urbanos, una significativa concesión del libremercado.

En contraste, los gobiernos decididamente críticos del neoliberalismo parecieran haber optado por omitir el tema, dejando así, de facto, la cancha libre al *laissez faire* urbano.

Es una paradoja histórica e ideológica al menos curiosa.

Las costas morales y legales

Una segunda cuestión para la reflexión académica, esta vez de carácter ético-político, emerge en las “costas” morales y legales del neoliberalismo.

Ella se relaciona con la actual concupiscencia político-inmobiliaria en Argentina y Chile, también en Brasil y quién sabe en cuantos países más. La corrupción política y el lavado inmobiliario de dinero parecieran no tener fronteras, dándoles tal vez la razón a los teóricos de la ubicuidad, la desterritorialización y la a-espacialidad.

Aunque habría que reconocer, muy a pesar de ellos, que algunas islas poco vírgenes, ciertos istmos acanalados y algunas ciudades-estados de alto nivel de desarrollo son su geografía preferente.

Así, los bucólicos “capitales-golondrina” o los tenebrosos “fondos buitres” pueden pasar el invierno en El Caribe y el verano en la muy culta Europa, eludiendo de paso los rigores del cambio climático... y también los tributarios.

No puedo, no debo ni deseo prejuzgar, pero los hechos difundidos por los medios e indagados por los tribunales presentan también regularidades empíricas propicias a la investigación académica.

En Argentina, las denuncias de corrupción, que afectan en especial al anterior gobierno, involucran a un gran empresario de la construcción y, además, a un ex Secretario de Obras Públicas y ex director de un instituto de desarrollo urbano y vivienda. En Brasil, los hechos que llevaron a la suspensión de la Presidenta se asocian a mega empresas estatales, pero también a la mayor inmobiliaria de Latinoamérica. Y en Chile, en el entorno familiar presidencial, nuevamente una gestión inmobiliario-financiera de dudosa legalidad ensombrece la confianza pública.

¿Será que el sector inmobiliario es más vulnerable, en el mejor de los casos, o más proclive, en el peor, a la corrupción?

¿Por qué desde siempre el lavado de dinero se asocia tan frecuentemente a la construcción?

No tengo respuestas y ni siquiera hipótesis. Pero, en las “costas” del neoliberalismo las denuncias de complicidad inmobiliario-gubernamental plantean un desafío no solo jurídico penal, también teórico conceptual para los estudios urbanos y territoriales.

Maridaje entre el poder económico inmobiliario y el poder político

El tercer y último hecho a tener presente no corresponde a una regularidad histórica o empírica –como las dos anteriores– sino a una notable singularidad, en rigor, un verdadero e innegable fenómeno electoral.

Se trata esta vez de lo inmobiliario no sólo en las “costas” del poder político, sino que al abordaje de ese poder en su máxima expresión.

El fenómeno que resulta atingente al libro que comentamos es sin duda el del “candidato inmobiliario”, hoy Presidente, al que los medios aludían a menudo como “el magnate”.

Ya no se trataría de una cierta afinidad y amistad inmobiliario-política, como en los presuntos casos de corrupción comentados, sino de un empresario inmobiliario heredero de un *know-how* y una fortuna amasada en torno a los subsidios de la vivienda social estadounidense, el cual, a contracorriente, pareciera encarnar el éxito emprendedor y los anhelos nacionalistas propios de una cultura profundamente arraigada en una sorprendente mayoría de ciudadanos.

El actual Presidente de la primera economía mundial tiene, entre los proyectos emblemáticos de su gobierno, uno propio de su especialidad constructora: levantar un muro anti-inmigrantes en la “costa mediterránea” estadounidense fronteriza con la hispania americana.

Probablemente un muro más bajo que la torre que lleva su apellido, pero sin duda más extenso que el de Transjordania y el de Berlín, muro que, a pesar de su espíritu competitivo y ganador, no batirá el record de la milenaria muralla china.

En fin. El libro permite reflexionar tanto literalmente sobre las costas marítimas del neoliberalismo como también acerca de sus costas mediterráneas o conceptuales. Las unas, más empíricas, y las otras, más teóricas, se nutren y complementan mutuamente.

